

Las Bienaventuranzas

por Douglas L. Crook

Introducción

En esta lección vamos a considerar las 8 Bienaventuranzas dadas por Jesús en Su sermón del monte registrado para nosotros en Mateo 5:1-12.

Antes de leer el pasaje de Mateo 5, haré una introducción que nos ayudará a comprender mejor las lecciones que hay para nuestra edificación..

La frase “el reino de los cielos” mencionada en Mateo 5 y su sinónimo “el reino de Dios” que se usa a lo largo del Nuevo Testamento se usan de diversas maneras en la Biblia. Algunos intentan hacer una distinción entre el reino de los cielos y el reino de Dios, pero Jesús usa los términos indistintamente en Mateo 19:23, 24.

Mateo 19:23–24

²³Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.

²⁴Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

Está claro en este pasaje que Jesús utilizó ambos términos indistintamente.

En su sentido más amplio, el reino de Dios o el reino de los cielos se refiere al gobierno, autoridad y soberanía de Dios sobre todas las cosas.

Salmo 103:19

¹⁹Jehová estableció en los cielos su trono, Y su reino domina sobre todos.

En este sentido el reino de los cielos o de Dios

incluye toda la creación y todas las criaturas, buenas y malas.

El término también se utiliza para referirse a un tiempo en el que el Mesías gobernaría sobre toda la tierra desde el trono de David en Jerusalén. En otras palabras se refiere al reino terrenal de mil años al fin de la tribulación.

Cuando Jesús usaba el término reino de los cielos o reino de Dios en su ministerio terrenal a los judíos, a menudo estaba hablando de ese reino terrenal.

El reino de los cielos en este sentido se refiere a los tratos directos de Dios con la nación de Israel y a sus propósitos para ella. Los judíos que serán parte de ese aspecto del reino de Dios serán aquellos que acepten a Jesús como su Mesías, Rey y Salvador.

Lucas 1:30-33

³⁰Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

³¹Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

³²Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

³³y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

El término “reino de Dios” o “reino de los cielos” también se usa para hablar de la soberanía de Dios para redimir a los individuos que aceptan a Jesucristo como su Salvador en esta edad de gracia y que llegan a ser miembros de la Iglesia y ciudadanos de los cielos. En otras palabras, los creyentes son parte del reino de Dios. Son hechos ciudadanos del

cielo y se les dará un lugar en el reino eterno y universal de Cristo en la eternidad.

Juan 3:3

³Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Hechos 20:25-27

²⁵Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro.

²⁶Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos;

²⁷porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.

El reino de Dios que Pablo predicaba a los gentiles tiene que ver con todos los planes y propósitos de Dios prometidos a aquellos que se arrepienten de sus pecados y reciben el regalo de la vida eterna mediante la fe en Jesucristo.

En Mateo 5, Jesús está hablando a una multitud de judíos que tenían curiosidad acerca de la predicación de Jesús sobre un reino venidero donde el Mesías gobernaría sobre toda la tierra desde el trono de David en Jerusalén, como se prometió en el Antiguo Testamento.

El ministerio terrenal de Jesús fue para las ovejas perdidas de Israel. Jesús ofreció establecer Su reino y gobernar desde Jerusalén si lo aceptaban como su Mesías y Rey. Podrían convertirse en ciudadanos de ese reino y disfrutar de las bendiciones de ese reino si creían que Él era el Cristo, el Hijo de Dios, y se arrepentían de sus pecados y lo seguían.

Los fariseos enseñaban que para ser parte del

reino de Dios y disfrutar de sus bendiciones había que guardar los 10 mandamientos, la ley y todos los mandamientos adicionales que los fariseos y rabinos habían añadido a la ley de Moisés.

Los fariseos pretendían y se jactaban de ser justos y dignos del reino porque guardaban la ley. Una y otra vez, Jesús expuso su hipocresía y mostró que la justicia de los fariseos era solo un encubrimiento exterior y que sus corazones estaban llenos de pecados de arrogancia, egoísmo, incredulidad y engaño.

La ley fue dada para demostrar que el hombre es incapaz de vivir de acuerdo con el estándar de justicia de Dios y, por lo tanto, necesita un Salvador que lo redima del pecado.

El hombre necesita un nuevo corazón y una nueva naturaleza que le den la capacidad de conocer y hacer la voluntad de Dios. Solo naciendo de nuevo por la fe en Jesús puede el hombre vivir piadosamente. Somos hechos justos por la gracia de Dios y, al ser salvos, podemos vivir de acuerdo con el estándar de justicia de Dios.

Ezequiel 11:19-20

¹⁹Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne,

²⁰para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios.

Jeremías 31:31-34

³¹He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con

la casa de Judá.

³²No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.

³³Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

³⁴Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

Al final de los siete años de tribulación habrá un remanente de judíos que recibirán ese nuevo corazón y entrarán en ese nuevo pacto con Jehová mediante la fe en Jesucristo.

El creyente en esta edad de la Iglesia recibe esta nueva naturaleza divina hoy cuando nacemos de nuevo y aceptamos a Jesús como nuestro Salvador.

2 Corintios 5:17

¹⁷De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Las bienaventuranzas son una descripción del carácter de aquellos que llegarán a ser ciudadanos del reino de los cielos y que aprenden a someterse a esa nueva naturaleza que les ha sido dada por la fe en Jesucristo.

Las virtudes que son dignas de recibir las bienaventuranzas no son una fórmula de cómo

salvarse, sino más bien son una descripción de aquellos que habrán recibido un nuevo corazón y una nueva naturaleza que se caracteriza por estas virtudes que son dignas de las bendiciones de Dios.

En otras palabras, por ejemplo, no se salva uno por tratar de ser manso. Quien es salvo por gracia por medio de la fe en Jesús posee la vida de Cristo que es manso y por lo tanto ya tiene la capacidad de caracterizarse por la mansedumbre y disfrutar de la plenitud de las bendiciones de Dios.

Las promesas a los judíos que estaban escuchando el sermón de Jesús en el monte y las promesas al futuro remanente judío eran promesas de entrar en ese reino terrenal de mil años.

Sin embargo, el requisito para que los judíos sean parte del reino terrenal y el requisito para que los gentiles sean parte del reino celestial es el mismo. “Arrepiéntete de tus pecados y cree en el Señor Jesucristo y recibe Su justicia.”

Las virtudes que son dignas de recibir las bendiciones de Dios que son registradas para nosotros en Mateo 5 describen la nueva naturaleza y el carácter de todos los que han nacido de nuevo por medio de la fe en Jesucristo.

Es una descripción de la nueva vida de Cristo en el creyente y es una descripción del nuevo espíritu y corazón que se le darán al futuro remanente de judíos que entrará en el reino de mil años de Cristo al final de esta edad de la Iglesia.

Al estudiar las Bienaventuranzas o las supremas bendiciones o felicidad de los ciudadanos del reino de los cielos que se encuentran en Mateo 5, podemos examinarnos para ver si hemos aprendido o

no a entregarnos a esa nueva vida que poseemos al haber nacido de nuevo por medio de la fe en Jesucristo.

En otras palabras, podemos usar las virtudes que son dignas de las bendiciones de Dios para medir nuestro crecimiento espiritual. No usamos estas virtudes para ver si somos salvos o no. Todo creyente ya posee estas virtudes porque posee la vida de Cristo. Sin embargo, no todos los creyentes se entregan a esta nueva naturaleza ni se caracterizan de manera práctica por estas virtudes.

Como descubriremos a medida que avance nuestro estudio, el apóstol Pablo en sus epístolas también enseña que estas mismas virtudes deben caracterizar al creyente en Jesucristo en esta edad de la Iglesia.

No siempre vivimos a la altura de estos ideales y nuestra transformación es un proceso continuo que requiere una entrega diaria al Espíritu Santo para desarrollar estas virtudes en nosotros, pero como ciudadanos del cielo e hijos de Dios, tenemos la naturaleza misma de Cristo y somos capaces de manifestar todas estas características, no para ser salvos, sino porque hemos sido salvos.

Cuando no alcanzamos estos ideales, se nos da la oportunidad de arrepentirnos y volver a una vida de obediencia porque somos eternamente hijos de Dios. Somos eternamente bendecidos por Dios.

Efesios 1:3

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

Mateo 5:1-12

¹Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos.

²Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:

³Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

⁴Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

⁵Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

⁶Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

⁷Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

⁸Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

⁹Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

¹⁰Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

¹¹Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.

¹²Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

La palabra traducida como “bienaventurado” en este pasaje tiene la idea de felicidad suprema, bienestar o prosperidad. Los hijos de Dios son supremamente bendecidos y se beneficiarán de la bondad de Dios en esta vida y en la eternidad. El resultado de ser supremamente bendecido por Dios es felicidad, contentamiento, gozo y paz.

Es imposible ser verdaderamente feliz en la vida sin una relación con nuestro Creador quien es la fuente de la vida. Esa relación sólo es posible a través de la fe en Jesucristo.

Juan 14:6

⁶Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

1 Timoteo 2:3-5

³Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,

⁴el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

⁵Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,

Dios nos creó y conoce nuestras necesidades y deseos. Para encontrar la felicidad, debemos comprender y seguir Su voluntad revelada, tal como se revela en la palabra de Dios.

Salmo 1:1-6

¹Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;

²Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche.

³Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.

⁴No así los malos, Que son como el tamo que arrebata el viento.

⁵Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, Ni los pecadores en la congregación de los justos.

⁶Porque Jehová conoce el camino de los

justos; Mas la senda de los malos perecerá.

Por eso la gente necesita a Jesús. Cuando compartamos el evangelio con alguien, es posible que nos pregunten: “¿Por qué necesito creer en Jesús?”.

Porque no puede disfrutar de la vida como debe hasta que conozca a Dios y Su voluntad para su vida. Esa relación solo es posible a través de la fe en la persona y la obra de Jesús, a quien Dios ha declarado como el único Mediador entre Dios y el hombre.

Yo había compartido el evangelio con mi vecino que rechazaba la necesidad de tener fe en Jesús y él quería debatir los méritos de varias ideas filosóficas propuestas por filósofos. Después de presentar yo el camino de la salvación a través de la fe en Jesús, le expliqué que no me interesaba debatir los méritos de las filosofías humanas.

Sin embargo, con mucho gusto le hablaría sobre la alegría, la paz, la satisfacción y la felicidad que he encontrado al aceptar a Jesús como mi Salvador y al seguir sus amorosas instrucciones para mi vida.

Le dije a mi vecino que, si alguna vez se desilusionaba con los resultados de seguir las filosofías del hombre y si su vida se encontraba sin felicidad y propósito, yo estaba más que dispuesto a conversar con él sobre el poder transformador de la fe en Jesús.

Antes de que el hombre pueda ser verdaderamente feliz y caracterizarse por las virtudes enumeradas en Mateo 5, nuestros pecados que nos separan de nuestro Creador deben ser juzgados y perdonados.

Salmo 32:1-2

¹Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

²Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño.

¡Qué gozo, paz, contentamiento y felicidad se encuentran en saber que sus pecados han sido perdonados y que el juez del cielo y de la tierra le ha declarado justificado en Su presencia!

El hombre no puede resistir el poder y la autoridad del Dios Todopoderoso y ser feliz y próspero en la vida. Pero agradezco a Dios por la gracia de Dios que proveyó una manera para que el hombre se reconciliara con Él. A través de la fe en Jesucristo y Su sacrificio en la cruz podemos conocer la bendición de ser hechos uno con nuestro Creador.

En lugar de ser enemigo de Dios, nací en su familia como Su hijo. Esa verdad le da propósito y significado a mi vida y me hace saber que mi Padre me guiará, me protegerá y me proveerá todo lo que necesito en la vida para darle gloria. Eso me hace feliz.

Como hijo Suyo, he recibido la promesa de la vida eterna. Eso significa que no tengo que tener miedo de la muerte. Pasaré la eternidad en el cielo en la presencia del Señor, donde hay gozo para siempre. Estar ausente del cuerpo es estar presente con el Señor.

Romanos 5:1-5

¹Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

²por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos

gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

³Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;

⁴y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;

⁵y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

¡Hermanos, somos bendecidos!

En la próxima lección comenzaremos a considerar las virtudes específicas que describen la nueva naturaleza que se les ha dado a aquellos que han sido bendecidos al recibir la ciudadanía en el reino de Dios.

Los Pobres En Espíritu. De Ellos Es El Reino

Mateo 5:3

³Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Las Bienaventuranzas y las virtudes que son dignas de las bendiciones de Dios no son una fórmula de cómo ser salvo, sino más bien son una descripción de aquellos que habrán recibido un nuevo corazón y una nueva naturaleza que se caracteriza por estas virtudes. Son bendecidos porque son parte del reino donde Jesús gobierna como Señor de señores y Rey de reyes.

El remanente judío que heredará la tierra prometida de Canaán y disfrutará de las bendiciones del reino de 1.000 años de Cristo serán aquellos

judíos que, después de haber pasado por los 7 años de tribulación, aceptarán a Jesús como su Mesías, Rey y Salvador y recibirán un nuevo corazón y un nuevo espíritu como profetizaron Ezequiel y Jeremías.

Este nuevo corazón y espíritu se describen con las virtudes enumeradas aquí en Mateo 5:

Los pobres en espíritu

Los que lloran o están de luto

Los mansos

Los que tienen hambre y sed de justicia

Los misericordiosos

Los de limpio corazón

Los pacificadores

Los que padecen persecución por causa de la justicia

Tanto los judíos como los gentiles que son salvos durante esta edad de la Iglesia, por la fe en Jesucristo, reciben este mismo nuevo corazón y espíritu que también los transforma a medida que aprenden a someterse a esa nueva naturaleza divina.

Todos los que ponen su fe en Jesucristo como el Hijo de Dios que murió por sus pecados son eternamente bendecidos y heredarán las riquezas eternas del reino de Dios.

Para el futuro remanente judío eso significa heredar todas las promesas del reino terrenal.

Isaías 35:1-10

¹Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa.

²Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del

Dios nuestro.

³Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles.

⁴Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará.

⁵Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán.

⁶Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad.

⁷El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos.

⁸Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará.

⁹No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos.

¹⁰Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

Para el creyente de esta edad de la Iglesia eso significa heredar las riquezas del cielo.

Apocalipsis 21:4-8

⁴Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

⁵Y el que estaba sentado en el trono dijo: He

aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

⁶Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

⁷El que venciere heredarà todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

⁸Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

A lo largo de esta serie de lecciones consideraremos cada una de las virtudes que se mencionan en este pasaje que resultan en la bendición de Dios.

Los pobres en espíritu: de ellos es el reino de los cielos

Los pobres en espíritu describen a aquellos que a través de la fe en Jesús llegan a reconocer humildemente su propia pobreza espiritual que los hace incapaces de ofrecer a Dios algo de algún valor para pagar las deudas de su pecado ante un Dios justo.

Es lo opuesto a la actitud de los fariseos que exigían la bendición de Dios porque sentían que la merecían por todas las “buenas” obras que habían hecho.

Lucas 18: 9-14

⁹A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola:

¹⁰Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano.

¹¹El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano;

¹²ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

¹³Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.

¹⁴Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Las palabras de Jesús a la Iglesia apóstata de Laodicea que también se jactaba de su religiosidad en lugar de la suficiencia de la sangre de Jesús se encuentran en Apocalipsis 3:17 y 18.

Apocalipsis 3:17-18

¹⁷Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

¹⁸Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

Aquellos que ponen su confianza en sus buenas obras o en su religiosidad y exigen con arrogancia las bendiciones de Dios, nunca serán parte del reino de los cielos. El cielo estará ocupado por aquellos que

han reconocido su pobreza espiritual.

Salmo 34:6-8

⁶Este pobre clamó, y le oyó Jehová, Y lo libró de todas sus angustias.

⁷El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, Y los defiende.

⁸Gustad, y ved que es bueno Jehová; Dichoso el hombre que confía en él.

Esta virtud de ser pobre en espíritu se manifiesta en la virtud de humildad. Cuando nacemos de nuevo recibimos la misma naturaleza y vida de Jesucristo que se caracteriza por la humildad.

Filipenses 2:3-8

³Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;

⁴no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

⁵Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,

⁶el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,

⁷sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;

⁸y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

A medida que aprendemos a someternos a esta nueva naturaleza, nuestra vida se caracterizará por la humildad. La humildad divina consiste en tener la comprensión apropiada de nuestro propio valor y del valor de los demás a la luz de la palabra de Dios.

Una comprensión apropiada de nuestro valor a

la luz de la palabra de Dios revelará que no merecemos nada de Dios excepto Su justa ira. Sin embargo, una comprensión apropiada de nosotros en la luz de la palabra de Dios también revela que en Cristo hemos recibido todo lo que necesitamos para la vida y la eternidad.

Romanos 7:18

¹⁸Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.

Ser humilde también nos hará entender lo que la gracia de Dios nos ha dado y lo que ha hecho y nos hará gloriarnos en Su gracia y no en nuestras obras o talentos.

1 Corintios 15:10

¹⁰Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

2 Corintios 8:9

⁹Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

Esa misma humildad piadosa hará que entendamos también el valor de nuestros hermanos y hermanas en el Señor. Ellos no son más ni menos dignos de la gracia de Dios que yo. La humildad me hace ser paciente con los perdidos porque entiendo que la misma gracia que me salvó a mí puede salvarlos a ellos. Me da paciencia con mis hermanos y hermanas en Cristo porque entiendo que la misma gracia que me transforma a mí puede transformarlos

a ellos.

Cuando reconocemos por fe nuestra pobreza espiritual, recibimos las riquezas de Su gracia, que incluyen la vida eterna y un hogar en el cielo. A medida que aprendemos a someternos a esa nueva naturaleza en nuestra vida diaria, se nos prometen más riquezas y recompensas.

1 Peter 5:5-7

⁵Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes.

⁶Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;

⁷echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

A medida que nos humillamos diariamente y buscamos la gracia de Dios para que nos provea todo lo que necesitamos para la vida y la eternidad, conoceremos una paz que sobrepasa todo entendimiento y un gozo inefable.

Filipenses 4:19

¹⁹Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

En verdad, bienaventurados los pobres en espíritu, porque tenemos acceso a todas las riquezas del reino de los cielos.

Los que lloran recibirán consolación

Estamos en medio de un estudio sobre las Bienaventuranzas que se encuentran en Mateo 5. Estas bendiciones están aseguradas a aquellos que habrán recibido un nuevo corazón y un nuevo espíritu a través de la fe en Jesucristo que están descritos por las 8 virtudes que se encuentran dignas de estas bendiciones.

Los pobres en espíritu

Los que lloran o están de luto

Los mansos

Los que tienen hambre y sed de justicia

Los misericordiosos

Los de limpio corazón

Los pacificadores

Los que padecen persecución por causa de la justicia

Estas virtudes son una descripción de la vida de Cristo que se encuentra en todos aquellos que lo aceptan como su Salvador. Dios nos ve en Cristo. Dios ve estas virtudes de Su Hijo en nuestro corazón.

Esto es cierto respecto del futuro remanente de judíos que reconocerán a Jesús como su Mesías al final de la Tribulación y que heredarán las bendiciones terrenales de un reino terrenal.

Esto también es cierto para todos aquellos que aceptan a Jesús como su Salvador en esta edad de la Iglesia y que heredarán las bendiciones de un reino celestial y eterno.

Como creyentes en Jesucristo tenemos Su naturaleza que se caracteriza por estas virtudes, pero debemos aprender diariamente a someternos a esta nueva naturaleza para que podamos ser

caracterizados por sus virtudes de una manera práctica para que podamos beneficiarnos al mayor grado de la bendición de Dios.

Estamos listos para considerar la bendición de consolación prometida por Dios para aquellos que lloran o que están de luto o duelo.

Mateo 5:4

⁴Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

El llorar ante Dios es una virtud que acompaña a la pobreza en espíritu. La palabra griega traducida como “llorar” es una palabra que se usa para lamentar a los muertos. Lamentar la muerte de alguien es una señal de que uno está triste por la separación que la muerte ha producido.

Quienes por la fe sienten la convicción del Espíritu Santo de que son pecadores y que su pecado los separa de su Creador, lloran. Se sienten abrumados por la tristeza porque les preocupa profundamente haber ofendido a su Creador y estar separados de la fuente de vida y bendición.

Lloran porque también reconocen que son pobres en espíritu y que no tienen nada que ofrecer a Dios para ganarse su perdón y sus bendiciones.

Los que rechazan a creer en el evangelio de Jesucristo no lamentan su separación de Dios. No sienten tristeza por las consecuencias de su condición pecaminosa. Puede ser que ahora se regocijen en los deleites temporales del pecado, pero al final serán obligados a lamentarse.

Lucas 16:19-26

¹⁹Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con

esplendidez.

²⁰*Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas,*

²¹*y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.*

²²*Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.*

²³*Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.*

²⁴*Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.*

²⁵*Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.*

²⁶*Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.*

Los que aceptan a Jesús como su Salvador han aprendido a llorar en esta vida para poder ser consolados en la eternidad. Los que rechazan a llorar por sus pecados en esta vida, aunque se regocijen en las cosas buenas de esta vida, llorarán en la eternidad.

La consolación prometida a los que lloran en esta vida comienza ahora mismo en esta vida a través

del ministerio del Espíritu Santo.

Juan 16:5-11

⁵Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas?

⁶Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón.

⁷Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.

⁸Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

⁹De pecado, por cuanto no creen en mí;

¹⁰de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más;

¹¹y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

El Espíritu Santo se llama el “Consolador”. Esta descripción del Espíritu Santo proviene de la misma raíz griega que la palabra traducida como “consolación” en Mateo 5.

Es el Espíritu Santo el que viene y convence de pecado, lo que hace que el hombre lamente las consecuencias de su pecado que lo separa de Dios. Cuando, por fe, el individuo acepta esa convicción del Espíritu Santo, esto conduce a la gran tristeza y al arrepentimiento.

Entonces, ese mismo Espíritu Santo revela que Jesús imparte Su justicia a todos los que creen en Él. Revela que Jesús pagó la deuda de su pecado en la cruz. La revelación trae consolación inmediata al individuo que se arrepiente. El duelo se convierte en gran gozo.

Isaías 61:1-3

¹El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel;

²a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados;

³a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.

El futuro remanente piadoso de judíos experimentará este intercambio del manto de alegría en lugar del espíritu angustiado al entrar en su herencia terrenal, pero el creyente en esta edad de la Iglesia experimenta inmediatamente este gozoso intercambio de gozo por duelo cuando aceptamos a Jesús como nuestro Salvador.

Inmediatamente sentimos que el peso de nuestros pecados y sus consecuencias son quitados de nosotros.

Creo que hay aplicaciones continuas de esta verdad de que el duelo piadoso resulta en la bendición de ser consolado por el ministerio del Espíritu Santo.

Contristados según Dios.

La pérdida de la comunión

Como hijos de Dios, debemos aprender a llorar o lamentar cuando no obedecemos la voluntad de Dios para nuestras vidas. Debemos lamentar la pérdida de la comunión con nuestro Padre y nuestro

Señor.

1 Juan 1:5-6

⁵Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

⁶Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;

Cuando seguimos las instrucciones de Dios para nuestra vida como hijos suyos, disfrutamos de las bendiciones de andar en comunión con Él. Bendiciones como la promesa de oraciones contestadas, sabiduría, guía, consuelo, gozo y paz. No podemos disfrutar de esas bendiciones si nos rebelamos contra Su voluntad para nuestra vida.

Cuando pecamos, el Espíritu Santo es fiel en convencernos de nuestro pecado, lo cual, cuando nos sometemos a esa convicción, nos hará llorar sabiendo que hemos entristecido el corazón de Aquel que nos amó tanto que murió por nosotros.

Salmo 38:3-6

³Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; Ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado.

⁴Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; Como carga pesada se han agravado sobre mí.

⁵Hieden y supuran mis llagas, A causa de mi locura.

⁶Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, Ando enlutado todo el día.

A muchos creyentes no les gusta hablar de la convicción del Espíritu Santo que viene cuando el creyente peca. Jesús enseñó que bienaventurados los

que lloran.

Santiago lo expresa con mucha fuerza: el creyente debe llorar cuando nos alejamos del Señor y de Su voluntad para nuestra vida.

Santiago 4:7-10

⁷Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

⁸Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.

⁹Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza.

¹⁰Humillaos delante del Señor, y él os exaltará. Pablo enseñó que tal tristeza piadosa es algo bueno.

2 Corintios 7:6-11

⁶Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito;

⁷y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud por mí, de manera que me regocijé aun más.

⁸Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó.

⁹Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte.

¹⁰Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que

arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.

¹¹Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¿qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto.

Cuando el Espíritu Santo nos revela que hemos entristecido a nuestro Señor con nuestra desobediencia a Su voluntad, aquellos que verdaderamente aman al Señor se sentirán abrumados por el dolor.

Sin embargo, ese duelo y tristeza nos llevarán al arrepentimiento y al consuelo de saber que podemos volver a caminar en plena comunión con el Señor y beneficiarnos de todas las muchas bendiciones que se encuentran en la obediencia a Su voluntad.

Salmo 32:1-2

¹Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

²Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño.

David conoció la bendición y el consuelo de haber sido restaurado a la comunión después de haber lamentado y arrepentido de su pecado. Nosotros podemos experimentar ese mismo consuelo si lamentamos nuestro pecado, nos arrepentimos, nos alejamos del pecado y regresamos a un lugar de obediencia.

1 Juan 1:9

⁹Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos

de toda maldad.

No hay mayor alegría que saber que no hay nada entre mí y mi Señor. Dios no quiere que sus hijos anden constantemente sintiéndose culpables por algo en su vida. Él quiere que disfrutemos de la bienaventuranza de un gozo inefable.

Sabemos que somos imperfectos y que fallamos de vez en cuando, pero eso no debería hacer que estemos constantemente en un estado de culpa y condenación. Sin embargo, debería hacer que seamos constantemente sensibles al Espíritu Santo y dispuestos a responder a su escudriñamiento de nuestros corazones y mentes para ver si hay actitudes o acciones en nuestra vida que nos impiden disfrutar de la plenitud de la bendición de Dios en nuestra vida.

Salmo 139:23-24

*²³Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;
Pruébame y conoce mis pensamientos;*

*²⁴Y ve si hay en mi camino de perversidad, Y
guíame en el camino eterno.*

Llorar por el pecado de los demás.

También debemos lamentar los pecados de los demás. Debemos lamentar los pecados de los perdidos que desprecian y rechazan la autoridad de Dios.

Génesis 6:6

⁶Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.

Dios lamenta los pecados del hombre y nosotros también deberíamos lamentarnos. Dios lamenta no sólo porque ofenden su justicia, sino también porque el pecado roba al hombre de las

bendiciones que Dios desea para él.

Debemos llorar por las mismas razones. Si lloramos por los pecados de los perdidos nos motivará a ser fieles en compartir el evangelio con los demás y recibir el consuelo de saber que todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo.

Llorar por los pecados de otros creyentes que rechazan a reconocer el pecado y arrepentirse del pecado.

1 Corintios 5:1-2

¹De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre.

²Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción?

Lamentamos los pecados impenitentes de nuestros hermanos en Cristo porque roban a Dios de Su gloria y a nuestros hermanos y hermanas de disfrutar de las bendiciones de Dios.

Recuerde que a quienes lloran se les promete bendición. Cuando nos entristecemos según Dios, encontramos la consolación de la gracia de Dios para perdonar, restaurar y exaltar.

Mateo 5:4

⁴Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

Los Mansos Heredarán La Tierra

Continuaremos nuestro estudio de las Bienaventuranzas que se encuentran en Mateo 5. Estas bienaventuranzas o bendiciones supremas son recibidas por aquellos que han recibido una nueva naturaleza que se caracteriza por las virtudes que se dice que son dignas de tales bendiciones supremas.

Estas virtudes son una descripción de aquellos individuos que son ciudadanos del Reino de los cielos o del Reino de Dios. Para el futuro remanente judío eso significa que entrarán en el reino de los mil años de Cristo después del período de la Tribulación.

Para el creyente de esta edad de la Iglesia, judío o gentil, eso significa que han sido hechos ciudadanos del cielo con todas sus bendiciones celestiales y eternas.

Estas bendiciones prometidas son el resultado de haber creído en Jesucristo como Salvador personal y no por obras o esfuerzo propio. Nacer de nuevo por la fe en Jesús es la única manera de recibir la naturaleza divina que se caracteriza por las virtudes enumeradas en Mateo 5 que se dice que merecen estas bendiciones.

Ahora estamos listos para considerar la bendición prometida a aquellos que son mansos.

Mateo 5:5

⁵Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

La palabra traducida como “manso” significa “apacible y humilde.”

La mansedumbre en relación con la salvación significa recibir apaciblemente el mensaje de que Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida y que nadie

viene al Padre sino por la fe en Él. Es creer en el evangelio sin resistirlo con enojo.

Los mansos recibirán la tierra por heredad. Para los judíos que escuchaban el sermón del monte de Jesús, eso significaba la seguridad de ser parte del reino terrenal de Jesús si la nación de Israel y sus líderes creían en Jesús como el Mesías prometido. Ellos no creyeron, por lo que la promesa está reservada para un futuro remanente piadoso.

Para el creyente de esta edad de la Iglesia, la promesa de heredar la tierra puede aplicarse a nuestra participación en el reino universal de Cristo desde el cielo.

Apocalipsis 1: 4-6

⁴Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono;

⁵y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

⁶y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Apocalipsis 5:9-10

⁹y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

¹⁰y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

Todos los creyentes poseen la vida de Cristo en

su interior, que se caracteriza por todas estas virtudes de Mateo 5. Dios nos ve en Cristo y nos declara dignos del cielo porque poseemos la vida de Cristo. Todos los creyentes tendrán una parte en gobernar y reinar con Cristo desde el cielo en la eternidad. Sin embargo, no todos ocuparán el mismo lugar de autoridad en ese reino celestial.

Nuestro lugar y nuestra gloria en ese reino celestial están determinados por el grado en que aprendamos a rendirnos al Espíritu Santo para permitirle desarrollar estas virtudes de una manera práctica y real en nuestras vidas.

¿Caracteriza la mansedumbre nuestras vidas? Para responder a esa pregunta, necesitamos entender qué es realmente la mansedumbre bíblica. Comencemos leyendo la lista que hace Pablo del fruto del Espíritu.

Gálatas 5:22-25

²²Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

²³mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

²⁴Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

²⁵Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

La palabra griega traducida como “mansedumbre” que Pablo usa aquí tiene el significado de una sumisión gentil y apacible a lo que se entiende como bueno, beneficioso y útil.

Diccionario Hebreo:

“Es una virtud interior del alma, y sus manifestaciones se dirigen primera y principalmente

hacia Dios. Es la actitud de aceptar los tratos de Dios con nosotros como buenos y, por lo tanto, sin disputar ni resistir ”.

Sin embargo, la mansedumbre también debe ejercitarse en nuestras relaciones con los demás. Debemos ser amables y pacientes con los demás en lugar de ser duros y exigentes.

Muchos equiparan la mansedumbre con la debilidad, lo que implica una sumisión a otro debido a la incapacidad de resistir. Esta virtud divina de la mansedumbre no indica debilidad, sino más bien implica una comprensión de que la voluntad de Dios es buena y que es beneficioso someterse a ella en todas las circunstancias. La mansedumbre es en realidad una fortaleza divina para someterse a la voluntad de Dios incluso cuando no es inmediatamente fácil o agradable hacerlo.

Jesús es descrito como manso. ¿Fue la sumisión a la voluntad del Padre debida a debilidad o a su comprensión del beneficio de la voluntad de Dios? El manso y humilde Cristo se sometió a la voluntad del Padre y, por lo tanto, a las manos de los hombres malvados, para cumplir el plan de Dios para mi redención. Jesús pudo haber llamado a diez legiones de ángeles para liberarlo de la cruz. Pero no se resistió. Entregó apacible y gentilmente su vida en obediencia al Padre para salvarme. No hay mayor ejemplo de mansedumbre que el ejemplo de Jesús muriendo en la cruz.

Opuestos

Quienes carecen de esta virtud divina se caracterizan por una ira violenta y dura, por una rebelión o por una fría indiferencia. Cuando nos falta

mansedumbre, murmuramos y nos quejamos contra la voluntad de Dios. Nuestras murmuraciones y quejas son manifestaciones de una resistencia a la voluntad de Dios para nuestra vida.

Dios desea ver este espíritu manso y tranquilo en todo su pueblo. Lo considera muy atractivo y de gran valor. Por ninguna otra razón más que ésta, deberíamos desear ser caracterizados por la mansedumbre.

1 Timoteo 6:11

¹¹Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

Sigue estas cosas.

La mansedumbre manifestada – Hacia Dios

La mansedumbre debe ejercitarse en nuestra relación con Dios primero.

Santiago 1:19-25

¹⁹Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse;

²⁰porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

²¹Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

²²Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

²³Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.

²⁴Porque él se considera a sí mismo, y se va, y

luego olvida cómo era.

²⁵Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

Debemos recibir la palabra de Dios con mansedumbre. Obediencia a la palabra de Dios conduce a la bendición de Dios.

En este pasaje, la recepción con mansedumbre de la Palabra de Dios contrasta con la ira, la indiferencia o la incredulidad. La persona mansa oye la Palabra de Dios, se somete a ella con dulzura y prontitud y la obedece porque entiende que es buena y conduce al bien.

Romanos 12:1-2

¹Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

²No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

David comprendió el valor y la importancia de la palabra. Escribió sobre el valor de la palabra a menudo en los Salmos. Es más valiosa y más deseable que el oro. La palabra de Dios es de desear y buscar. No debemos sólo estar dispuestos a someternos a ella, sino debemos desear buscarla para someternos a ella. Es fácil recibir con mansedumbre la palabra implantada cuando se comprende su valor.

Ira – Algunos reaccionan con ira al escuchar la Palabra de Dios. ¡Cómo se atreve alguien a decirme

cómo debo vivir mi vida! ¡No me impongas tus normas! Bueno, este es el universo de Dios y, nos guste o no, todos somos juzgados según Su estándar de lo que es correcto e incorrecto y no sirve de nada enojarse por eso. Usted puede rebelarse y resistir todo lo que quiera. La Palabra de Dios demostrará ser verdadera al fin y al cabo.

Hechos 17:10-11

¹⁰Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos.

¹¹Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

En lugar de resistirse y enojarse con lo que Dios había revelado como verdad, los de Berea lo recibieron con toda solicitud, aceptándolo rápida y gentilmente como la palabra de Dios.

¿Valora usted la Palabra de Dios? ¿La busca y se somete a ella con rapidez y buen ánimo? Esta es la virtud de la mansedumbre. Si resiste constantemente a las instrucciones de la Biblia, a usted le falta mansedumbre.

Un espíritu manso también se manifestará en nuestra actitud y reacciones ante las experiencias y circunstancias que Dios permite en nuestra vida. Si murmuramos y nos quejamos de las cosas que experimentamos en esta vida, estamos cuestionando la promesa de Dios de hacer que todas las cosas nos ayuden a bien.

2 Corintios 12:7-10

⁷Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera;

⁸respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí.

⁹Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

¹⁰Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

¿Nos gozamos en nuestras pruebas y en lo que Dios está haciendo en ellas y a través de ellas? Si no es así, necesitamos pedirle a Dios que desarrolle la virtud divina de la mansedumbre en nuestro corazón.

Los Mansos Heredarán La Tierra - parte 2

Mateo 5:5

⁵Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

En nuestro estudio anterior, en nuestro estudio de las Bienaventuranzas de Mateo 5, comenzamos a considerar la bendición, el valor y la importancia de la virtud de ser manso.

Consideramos cómo la bendición prometida de heredar la tierra tenía una referencia directa al futuro remanente de judíos que heredará la tierra de Canaán durante el reino de 1,000 años de Cristo después de la tribulación. Será el cumplimiento final y completo de

las promesas que Dios le hizo a Abraham.

La aplicación para nosotros en esta edad de la Iglesia es la bendición prometida del cielo y de gobernar y reinar con Cristo.

Los mansos son aquellos que han aceptado a Jesús como su Salvador. Todas las virtudes enumeradas en Mateo 5 describen la vida de Jesús que recibimos cuando somos salvos. Dios nos ve en Cristo. Los mansos, aquellos que poseen un nuevo corazón y espíritu, entrarán en las bendiciones de Dios.

No somos salvos ni nacemos en el reino de Dios por ser mansos. Sin embargo, debido a que somos salvos y nos hemos sometido con mansedumbre al evangelio de Jesucristo que nos revela que somos pecadores y que Jesús es el único Mediador entre Dios y el hombre que pagó la deuda de nuestro pecado en su totalidad en la cruz, ahora podemos ser caracterizados en un sentido práctico por la mansedumbre y recibir una recompensa completa en la eternidad.

Podemos reinar con Cristo en Su reino celestial y universal. Cuanto mayor sea el grado en que permitamos que el Espíritu Santo desarrolle la mansedumbre y el fruto del Espíritu, mayor será nuestra gloria en el cielo y más cercana estará nuestra posición a Cristo en ese reino.

La compañía de la esposa del Cordero que gobernará como reina con su rey y coheredera con Cristo estará compuesta por creyentes que han aprendido a ser mansos.

En nuestra lección anterior consideramos cómo se manifiesta nuestra mansedumbre hacia Dios y Su

palabra y las cosas que Él permite en nuestra vida. Nos sometemos gentilmente, con mansedumbre y sin resistencia a Su voluntad para nuestras vidas porque entendemos que es buena, beneficiosa y correcta.

Ahora, consideremos cómo se debe manifestar la mansedumbre en nuestra relación con los demás.

La mansedumbre manifestada en nuestra relación con los demás.

La mansedumbre hará que nos rindamos a la voluntad de Dios para cada área de nuestra vida. Eso, por supuesto, incluye nuestras relaciones con los demás. La mansedumbre hacia Dios conducirá a la mansedumbre hacia los demás.

A diferencia de nuestra mansa sumisión a Dios, nuestra mansa sumisión a los demás no es incondicional. En otras palabras, no nos sometemos incondicionalmente a lo que cualquiera y todos esperan y exigen de nosotros.

Sin embargo, sí, nos sometemos con mansedumbre, voluntaria y prontamente a lo que Dios espera y exige de nosotros en esa relación. Nos sometemos porque entendemos que la obediencia a la instrucción de Dios conduce a Su bendición más completa.

Esposa

1 Pedro 3:3-4

³Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos,

⁴sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.

La palabra traducida como “afable” se puede traducir como “manso.” La esposa debe someterse

con gentileza y apaciblemente al liderazgo de su esposo para la dirección y el cuidado de la familia dentro de los límites de la voluntad de Dios. Ella no debe resistirlo constantemente ni rebelarse contra sus deseos. Ella hace esto no simplemente porque su esposo lo exige o incluso es digno de ello, sino porque Dios dice que es lo que conduce a su bendición.

Maridos

Efesios 5:25–33

²⁵Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,

²⁶para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,

²⁷a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

²⁸Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.

²⁹Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia,

³⁰porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.

³¹Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.

³²Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

³³Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer

respete a su marido.

Aunque Pablo no usa la palabra mansedumbre en este pasaje, sí exhorta a los maridos a amar y cuidar a sus esposas. La palabra cuidar significa cuidar con ternura. Literalmente significa empollar como un pájaro sus huevos. Los maridos deben honrar a su esposa y vivir con comprensión, no de mala gana ni con amargura, sino con prontitud y gentileza, porque tal trato hacia nuestra esposa agrada a Dios.

Todos los hombres

Santiago 3:8-18

⁸pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal.

⁹Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios.

¹⁰De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

¹¹¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?

¹²Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

¹³¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.

¹⁴Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad;

¹⁵porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica.

¹⁶Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.

¹⁷Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.

¹⁸Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

La sabia mansedumbre. He conocido creyentes que dicen ser espirituales y sabios, pero tienen reputación de ser duros, ásperos e incluso abusivos con los demás. Su conducta revela un egoísmo que ignora y desprecia las opiniones, necesidades y sentimientos de los demás. No están dispuestos a ceder ante los demás. Crean conflictos y contiendas dondequiera que van.

En mansa sumisión a Dios, ceda con gentileza a quienes lo rodean. Piense en sus necesidades y opiniones antes que en las suyas y, sobre todo, considere cuál es la voluntad del Señor en cada situación. Esta es la sabia mansedumbre que conduce al fruto apacible de la justicia.

Tito 3:1-3

¹Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra.

²Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

³Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos

unos a otros.

“Mostrando toda mansedumbre” para con todos los hombres. El hijo de Dios no debe tener la reputación de ser un rebelde y un alborotador que no puede llevarse bien con nadie. El creyente no debe ser caracterizado como alguien que anda buscando argumentos y que los crea si no los puede encontrar. Debemos tratar a los demás como Dios quiere que los tratemos, no como creemos que merecen ser tratados.

Dios nos pone en situaciones para que podamos darle gloria. Si constantemente nos resistimos y reaccionamos con dureza hacia aquellos con quienes trabajamos o para quienes trabajamos o con las autoridades locales, estamos frustrando el propósito de Dios en esas situaciones. Dios es el que ordena nuestros pasos.

No me refiero a que nos llamen alborotador por defender la verdad. El mundo piensa que nos interponemos en el camino del progreso con nuestras rígidas convicciones sobre la verdad. Pero en otras áreas de opinión y pensamiento, en la vida diaria y en la interacción con la gente, no debemos siempre insistir en hacer las cosas a nuestra manera.

He descubierto que cuando aprendemos a ceder ante los demás en cuestiones que no son tan importantes, otros respetan más nuestras convicciones rígidas sobre cuestiones que tienen consecuencias eternas. Pero incluso si no lo hacen, al menos les servirá de testimonio saber que su rechazo del evangelio se debe a su desobediencia a Dios y no a nuestra dureza.

1 Pedro 3:15-17

¹⁵sino santificad a Dios el Señor en vuestros

corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;

¹⁶teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo.

¹⁷Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.

Si presentamos el evangelio con mansedumbre, los impíos estarán más dispuestos a escuchar.

2 Timoteo 2:24-26

²⁴Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido;

²⁵que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad,

²⁶y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.

Con toda humildad y mansedumbre. Nuestra mansa sumisión a otros es una virtud de fortaleza y rectitud. Nuestra sumisión a otros no es en áreas de verdad, sino en áreas de compasión y comprensión.

Pablo se hizo de todo a todas para poder salvar a algunos. Enseñó a Cristo a los judíos desde el Antiguo Testamento. En Antioquía Pablo se sentó en la sinagoga humildemente hasta que se le pidió que hablara.

Pablo predicó a Cristo a los gentiles comparando y contrastando Jesús con sus ídolos

muerter en Atenas.

Otros creyentes

Efesios 4:1-3

¹Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,

²con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor,

³solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

Para guardar la unidad del cuerpo de Cristo, debemos tratarnos unos a otros con amabilidad. Debemos comprender que necesitamos a nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Dios declara que nuestra comunión es buena y valiosa y que debemos apreciarla y protegerla.

No rechazemos a nuestro hermano o hermana por conflictos de personalidad. No debemos reaccionar con dureza y severidad simplemente porque las cosas no se hacen según nuestra manera de pensar.

Debemos someternos a nuestro hermano como miembro necesario del cuerpo de Cristo. Eso no significa que le permitamos que nos ordene hacer cualquier cosa de cualquier manera. Simplemente significa que aceptamos y reconocemos con gentileza y mansedumbre el lugar y el valor que Dios le ha dado.

Cuando tenga una queja

Colosenses 3:12-13

¹²Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad,

de humildad, de mansedumbre, de paciencia;

¹³soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

La mayoría de las disputas entre el pueblo de Dios se sostienen no tanto por la queja original, sino por las reacciones violentas, las palabras duras y el trato severo que siguen a la queja original.

Aquel que carece de mansedumbre se caracteriza por la ira, la dureza y la autocompasión, lo que lleva a exigir el reconocimiento de sus derechos y sentimientos. El creyente espiritual cederá en tales casos de ofensa, a menos que ello implique comprometer la verdad..

El pecado de un hermano

Gálatas 6:1

¹Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

Cuando hay un caso de pecado manifestado entre el pueblo de Dios, los hermanos espirituales actuarán con mansedumbre y con el deseo de restaurar a ese miembro del cuerpo de Cristo. Si hay arrepentimiento por parte del hermano caído, todos se benefician. Si se rechaza la mansedumbre, la palabra de Dios nos instruye a tomar acciones más severas, pero aún así nuestras acciones deben estar motivadas por el amor a todos, buscando y deseando siempre el bien para todos.

Necesitamos la virtud divina de la

mansedumbre en nuestras vidas. Los mansos son bendecidos. Bienaventurados los mansos porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Nuestro lugar y nuestra gloria en el reino celestial y eterno de nuestro Señor y Salvador se están determinando ahora en esta vida. Que nos rindamos al Espíritu y permitámosle desarrollar esta virtud divina de la mansedumbre en nuestra vida.

Los Que Tienen Hambre Y Sed De Justicia, Serán Saciados.

La siguiente bienaventuranza que estamos dispuestos a considerar en Mateo 5 es la bendición prometida a quienes tienen hambre y sed de justicia. La bendición es que su necesidad será satisfecha. Encontrarán justicia.

Mateo 5:6

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

En la naturaleza, el hombre necesita agua y alimento para vivir. Cuando el cuerpo no recibe alimento ni agua durante un período prolongado, comienza a enviar señales al cerebro de que necesitamos alimento y agua o el cuerpo no podrá funcionar como debería y al fin y al cabo dejará de funcionar. Interpretamos esas señales como hambre y sed. Como regla general, el cuerpo solo puede pasar 3 semanas sin alimento y solo 3 días sin agua antes de dejar de funcionar y morir.

Si queremos vivir y funcionar espiritualmente y eternamente, necesitamos la justicia de Dios. Ser justo o poseer justicia significa ser irreprochable y sin culpa. Significa que uno no tiene falta ante Dios. La justicia es la condición de ser aprobado por Dios y aceptado en Su presencia. Es ocupar una posición correcta, apropiada y aprobada ante Dios. Es ser lo que Dios quiere que uno sea.

El hombre nace en pecado y sin una posición aceptable ante Dios. Dios, que es el Juez justo, ha declarado que el hombre no es digno de estar ante Él y disfrutar de las bendiciones de la vida eterna y está sentenciado a una eternidad de separación de Dios,

quien es la fuente de la vida y de todas sus bendiciones.

Romanos 3:10

¹⁰Como está escrito: No hay justo, ni aun uno;

1 Corintios 6:9-10

⁹¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones,

¹⁰ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.

Cuando una persona comienza a comprender su necesidad de la justicia de Dios, entendiendo que no es justo porque es pecador, y cuando clama a Dios para ser salvado por el mérito del sacrificio de Jesús en la cruz, Dios saciará esa hambre y sed espiritual con el agua viva y el pan del cielo.

La justicia de Dios se ofrece gratuitamente a todos los que la buscan y la reciben.

Isaías 55:1-3

¹A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.

²¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura.

³Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David.

Jesús ofreció esta justicia a los judíos durante Su ministerio terrenal y el futuro remanente de los

judíos aceptará esa justicia cuando acepten a Jesús como su Mesías.

En esta edad de la Iglesia, la misma invitación a ser justo ante Dios se da a todo aquel que escuche, crea y reciba la justicia de Dios al creer en Jesús.

Jesús ofreció agua viva a la mujer samaritana.

Juan 4:10

¹⁰Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.

Jesús ofrece esta agua viva a todo aquel que la busca porque reconoce su propia injusticia y desea ser justificado.

Juan 7:37-38

³⁷En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

³⁸El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

La fe en Jesús como el Hijo de Dios sin pecado que murió en la cruz para pagar la deuda de nuestro pecado es el agua espiritual que da vida espiritual.

La fe en Jesús se compara también al pan que sacia el hambre y da vida. Jesús es el Pan de vida.

Juan 6:32-35

³²Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

³³Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.

³⁴Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

³⁵Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree,

no tendrá sed jamás.

Juan 6:47-48

⁴⁷De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.

⁴⁸Yo soy el pan de vida.

Juan 6:50-51

⁵⁰Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera.

⁵¹Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

La fe en el sacrificio de Jesús en la cruz es para el espíritu y el alma del hombre lo que el pan es para el cuerpo natural. El pan natural es esencial para la vida natural. La fe en la suficiencia del sacrificio de Jesús en la cruz es esencial para la vida eterna.

El hombre no puede simplemente elegir no comer sin sufrir las trágicas consecuencias. El hombre no puede rechazar el Pan de vida, Jesús, sin sufrir las consecuencias de la segunda muerte, la separación eterna de Dios.

El hombre debe sentir su hambre y sed de justicia ante Dios y entender que solo la fe en Jesús puede saciar esa hambre y sed.

Salmo 42:1-2

¹Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.

²Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?

El hombre debe darse cuenta de que sólo Dios tiene lo que el hombre necesita para hacernos aceptables en Su presencia.

Tito 3: 4-7

⁴Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,

⁵nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo,

⁶el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador,

⁷para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

No podemos justificarnos ante Dios procurando hacer nuestras propias obras de justicia. Nuestra justicia es como trapos de inmundicia porque nuestras buenas obras están manchadas con el pecado de un corazón lleno de arrogancia y egoísmo.

Cuando aceptamos a Jesús como nuestro Salvador, Su justicia nos es imputada o puesta en nuestra cuenta y Dios ahora nos ve en Cristo.

En Romanos 4, Pablo escribió acerca de la fe de Abraham en las promesas de la gracia de Dios, que le fue contada por justicia. Abraham fue aceptado por Dios, no por ninguna obra que hubiera hecho, sino por su fe en lo que Dios dijo que haría.

2 Corintios 5:21

²¹Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Ser justo ante Dios es muy sencillo. Es tan sencillo como beber agua cuando se tiene sed, pero hay que ir a la fuente de agua y beber. Saciar la sed es muy sencillo, pero las consecuencias de demorar el

acto de saciar la sed son enormes.

Ser salvo y saber que tengo vida eterna es tan sencillo como creer que Jesús pagó la deuda de mi pecado en la cruz y resucitó al tercer día para interceder diaria y eternamente por mí ante Dios y decir: Douglas no tiene ofensas pendientes ante el Juez justo del cielo y de la tierra. Toda su deuda ha sido pagada.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Hay dos aspectos de la justicia de Dios que Él concede gratuitamente a quienes tienen hambre y sed de ella. Hay ese aspecto de Su justicia que Dios provee gratuitamente a todos los que creen en Su Hijo Jesús, que nos garantiza la vida eterna y un hogar en el cielo.

Luego hay la justicia práctica de Dios que tiene que ver con Sus hijos haciendo lo que es correcto ante Sus ojos. Las obras justas y prácticas de Sus hijos serán recompensadas en el cielo.

Todos los que han aceptado a Jesús como su Salvador se benefician de la justicia provista por Cristo y son aceptados eternamente por Dios. Sin embargo, no todos sus hijos aprenden a vivir con rectitud diariamente. No todos tienen hambre y sed de una vida de justicia práctica que será recompensada con lo mejor de Dios en la eternidad.

Mateo 6:33

³³Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Si siempre buscamos activamente lo que es correcto ante los ojos de Dios, Él proveerá todo lo que necesitamos para hacer Su voluntad y disfrutar

de los beneficios y recompensas de una vida justa: una vida piadosa.

Apocalipsis 19:7-8

⁷Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

⁸Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

La promesa de que aquellos que tienen hambre y sed de justicia serán saciados es una promesa de que podemos vivir una vida piadosa y disfrutar de la plenitud de las bendiciones de Dios en esta vida y en la eternidad.

Salmo 37:4-6

⁴Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón.

⁵Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará.

⁶Exhibirá tu justicia como la luz, Y tu derecho como el mediodía.

Hermanos, podemos vivir una vida piadosa. Solo necesitamos tener hambre y sed de las cosas que son justas y agradables a sus ojos y Él nos saciará.

Filipenses 2:12-16

¹²Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor;

¹³porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

¹⁴Haced todo sin murmuraciones y contiendas,

¹⁵para que seáis irrepreensibles y sencillos,

hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo;

¹⁶asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

Exhorto a los que están buscando recibir el don del Espíritu Santo que sigan teniendo hambre y sed de este don que Dios ofrece a todos los que le piden. La promesa es que quedarán saciados.

Si usted desea conocer y entender más de la palabra de Dios, hay que pedirle no más. Si quiere ser transformado y liberado de adicciones y hábitos pecaminosos, hay que clamar al Señor no más. Estos deseos son deseos justos y su Padre Celestial saciará tales deseos.

Los Misericordiosos Alcanzarán Misericordia

Mateo 5:7

7Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

La bendición de beneficiarse de la misericordia de Dios se promete a quienes se convierten en instrumentos de misericordia para los demás.

Sin duda Jesús tenía en mente el reino terrenal cuando hablaba a su audiencia judía.

Los que son misericordiosos ahora, dice, recibirán misericordia del rey del cielo cuando Él tome el trono.

Su significado no es que una persona debe ser misericordiosa para ser salva, sino que aquellos que se someten a Dios en la salvación responderán naturalmente con una actitud de misericordia hacia los demás cuando aprendan a someterse a esa naturaleza divina que recibieron cuando aceptaron a Jesús como su Salvador.

Pablo nos enseña que no hay justo, ni siquiera uno, y que no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Así que sólo aquellos que han nacido de nuevo por la fe en Jesucristo pueden prestar atención a estas exhortaciones de hacer lo que es bueno a los ojos de Dios y entrar en sus bendiciones enumeradas en Mateo 5.

Al igual que con todas las virtudes que se consideran dignas de estas bendiciones de Mateo 5, conocidas como las Bienaventuranzas, la virtud de ser misericordioso y recibir las bendiciones de Dios solo es posible si uno ha nacido de nuevo a través de la fe en Jesucristo y ha recibido la naturaleza divina de Dios, quien es misericordioso.

Cuando nosotros, como creyentes en esta edad de la Iglesia, nos sometemos a esa nueva naturaleza que recibimos cuando fuimos salvos, no podemos evitar ser misericordiosos y conocer la plenitud de las bendiciones misericordiosas de Dios.

Lucas 6:35-36

³⁵Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos.

³⁶Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

La misericordia que mostramos a los demás es un reflejo de la misericordia de nuestro Padre. Es necesario haber recibido la misericordia de Dios antes de poder mostrar misericordia a los demás. Cuando aprendemos a ser misericordiosos en nuestro trato cotidiano con los demás, somos bendecidos con una medida aún mayor de la misericordia de Dios en nuestras vidas.

Las virtudes enumeradas en Mateo 5 que se consideran dignas de la bendición de Dios son todas virtudes divinas que son completamente opuestas a las tendencias de nuestra naturaleza caída con la que nacimos.

El hombre piensa que la mejor vida se obtiene a través de la riqueza, la arrogancia, la dureza, la inmoralidad, la venganza, los planes egoístas, las luchas y saliendo siempre con la suya sin resistencia de los demás.

Pero Jesús dice que una vida verdaderamente bendecida sólo la pueden experimentar los pobres en espíritu, no aquellos que confían en sus propias

riquezas, talentos o autoestima.

Los que lloran, no los que celebran con arrogancia sus propios logros.

Los mansos, no aquellos que tratan con dureza a los demás para conseguir lo que quieren.

Aquellos que tienen hambre y sed de justicia, no aquellos que viven para satisfacer sus propios deseos carnales.

Los misericordiosos, no aquellos que se vengan contra toda injusticia percibida contra ellos.

Los puros de corazón, no los egoístas que siempre tienen una agenda oculta.

Los pacificadores, no aquellos que provocan problemas para obtener alguna ventaja egoísta.

Aquellos que están dispuestos a sufrir persecución por causa de la justicia y no aquellos que exigen salirse con la suya sin resistencia.

Sólo Dios puede transformar el corazón del hombre. Sólo quienes aceptan el don divino de la vida eterna pueden tener la esperanza de vivir una vida bendecida. Cuanto más aprendemos a rendirnos a la vida de Cristo en nosotros, mayor será la medida de bendición que disfrutaremos en esta vida y en la eternidad.

Cuando no dejamos que la vida de Cristo brille en nuestras vidas, robamos a Dios su gloria y dejamos de disfrutar de manera práctica la plenitud de las bendiciones de Dios.

Definamos la misericordia y luego veamos cómo Dios ha sido misericordioso con nosotros y cómo podemos y debemos mostrar misericordia a los demás.

Definición :

Compasión o perdón mostrado especialmente hacia quien nos ha ofendido o hacia alguien que está bajo nuestro poder. No imponiendo un juicio merecido, sino más bien otorgando perdón y mostrando bondad.

Compasión significa compadecerse o sufrir simpatía por otro.

Tito 3:1-8

¹Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra.

²Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

³Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.

⁴Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,

⁵nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo,

⁶el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador,

⁷para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

⁸Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas

son buenas y útiles a los hombres.

Nosotros merecíamos la ira de Dios al igual que todos los demás que nacieron en la raza humana. Somos salvos por la misericordia de Dios. Porque Él nos amó y tuvo compasión de nosotros, Él, en lugar de darnos el juicio que merecíamos, nos proveyó lo que necesitábamos y lo que permitió que un Dios justo perdonara los pecados y las ofensas de una criatura desobediente. Proveyó el sacrificio perfecto para pagar la deuda de nuestro pecado.

La misericordia de Dios no fue un acto de pasar por alto nuestros pecados, sino una manera compasiva y bondadosa de obtener el perdón de nuestros pecados. Merecíamos sufrir Su justa ira, pero en cambio Él nos dio la oportunidad de nacer de nuevo y ser hechos nuevos.

Pablo escribió a Tito y dijo que nosotros que hemos creído en Dios por la fe en Jesucristo y que hemos recibido la misericordia de Dios debemos ocuparnos en buenas obras. Tal vida de hacer lo que es correcto a los ojos de Dios, dice Pablo, es provechosa o ventajosa. Conduce a la plenitud de la bendición de Dios. Es disfrutar de una vida bendecida en esta vida y en la eternidad.

A la luz de Mateo 5, una de esas buenas obras que conducen a la plenitud de la bendición de Dios es ser misericordioso con los demás.

La misericordia que mostramos a los demás es imitar la misericordia que Dios nos ha mostrado. Eso significa que mostrar misericordia a los demás no significa pasar por alto los pecados de los demás, no significa poner excusas por los pecados de los demás o decir que no hay consecuencias por los pecados.

Mostrar misericordia a los demás significa que estamos dispuestos a perdonar y darles lo que necesitan, no lo que merecen. Significa que les damos a los demás la oportunidad de arrepentirse y ser restaurados a la comunión en lugar de buscar venganza o querer que sufran por sus malas acciones. Mostrar misericordia a los demás es mostrar compasión y ser comprensivos con su sufrimiento, aunque sea el resultado de su propia necesidad.

Ese tipo de respuesta a las ofensas de los demás es completamente contraria a nuestra naturaleza pecaminosa y carnal. Sin embargo, debido a que tenemos la naturaleza de nuestro Padre que es misericordioso, podemos ser misericordiosos y disfrutar de la plenitud de las bendiciones de la misericordia de Dios que continúa dándonos abundantes cosas buenas que no merecemos.

Incluso las recompensas que Él promete darnos si somos fieles en hacer Su voluntad son por Su misericordia ya que sin la fuerza, guía y sabiduría que Él da gratuitamente, no seríamos capaces de ser fieles.

Leamos un largo pasaje en Efesios 4 donde Pablo resume la importancia de que nosotros que hemos recibido el amor, la gracia y la misericordia de Dios imitemos esas mismas virtudes en nuestro trato con los demás.

Efesios 4:17-5:1

¹⁷Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente,

¹⁸teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en

ellos hay, por la dureza de su corazón;

¹⁹los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.

²⁰Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo,

²¹si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús.

²²En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,

²³y renovaos en el espíritu de vuestra mente,

²⁴y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

²⁵Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

²⁶Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo,

²⁷ni deis lugar al diablo.

²⁸El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.

²⁹Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

³⁰Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

³¹Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

³²Antes sed benignos unos con otros,

misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

Efesios 5:1

¹Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.

Además del ejemplo supremo de Dios mostrándonos misericordia, tenemos el ejemplo de José mostrando misericordia a sus hermanos.

Estaba dentro del poder de José causar daño y retribución a sus hermanos que merecían ser castigados por su mal trato hacia José.

Pero en lugar de darles lo que merecían, les dio lo que necesitaban. José no excusó sus pecados, sino que los enfrentó mediante una serie de acontecimientos que hicieron a sus hermanos reconocer su pecado y arrepentirse. Durante todo el proceso, José estuvo dispuesto a perdonar a sus hermanos y a darles a ellos y a sus familias alimento y protección.

Génesis 50:19-21

¹⁹Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?

²⁰Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.

²¹Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

Tómase el tiempo para pensar en aquellos que le han hecho daño y examine su actitud y acciones hacia ellos. ¿Ha permanecido enojado, quizás incluso amargado, hacia ellos? ¿Espera que reciban el castigo que merecen? ¿O siente piedad y compasión por el

sufrimiento que se han infligido a sí mismos? ¿Está dispuesto a ser el instrumento de Dios para darles lo que necesitan en lugar de lo que merecen? ¿Está dispuesto a perdonarlos si buscan ese perdón?

La comprensión de José de la misericordia de Dios hacia él y el conocimiento de que su vida y su destino estaban en las manos misericordiosas de Dios le permitió a José mostrar misericordia a sus hermanos.

Examinemos constantemente nuestros corazones y recordemos que bienaventurados son los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Los De Limpio Corazón Verán A Dios

Mateo 5:8

⁸Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

La bendición de ver a Dios se promete a aquellos de limpio corazón.

Jesús valora la pureza interior de nuestro corazón, de nuestros pensamientos, motivos y deseos, y no meramente una apariencia de pureza exterior de nuestras obras. Los motivos con los que hacemos lo que hacemos y decimos lo que decimos son importantes.

Definición:

La palabra traducida como “limpio” significa puro, sin mezclar, sin contaminación.

A la luz de la palabra de Dios, un corazón puro es aquel que tiene como único propósito hacer la voluntad de Dios. La voluntad de Dios comienza con aceptar a Jesús como el Camino, la Verdad y la Vida y la única manera de ser acepto en la presencia de un Dios Santo.

Como es el caso de cada una de las virtudes mencionadas en el sermón del monte de Jesús, los únicos que pueden ser descritos como los de limpio corazón son aquellos que han nacido de nuevo por medio de la fe en Jesucristo.

Dios ve el corazón.

1 Samuel 16:7

⁷Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.

Engañoso es el corazón más que todas las cosas

Jeremías 17:9-10

⁹Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?

¹⁰Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.

La Biblia nos enseña que no hay justo. Nacemos con un corazón corrompido por el pecado y el egoísmo y nunca se puede describir como limpio o puro. Por eso, sabemos que Jesús no está diciendo que si tan solo tratamos de hacer buenas obras podremos ser aceptos por Dios.

Los fariseos pensaban que seguramente Dios debía aceptarlos por todas las buenas obras que realizaban y por todas sus numerosas ceremonias religiosas.

Mateo 23:25-28

²⁵¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.

²⁶¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.

²⁷¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

²⁸Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro

estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

El hombre es incapaz de limpiar o purificar su propio corazón.

Jeremías 13:23

²³¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?

Por eso Jesús le dijo a Nicodemo, que era fariseo, que debemos nacer de nuevo para recibir un corazón nuevo y una naturaleza nueva que tienen como único propósito hacer la voluntad de Dios y no están contaminados por el pecado. Es la vida de Cristo.

Pedro entendió que un corazón puro sólo era posible por aceptar a Jesús como nuestro Salvador.

Hechos 15:8-9

⁸Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros;

⁹y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.

La bendición prometida a los de limpio corazón, a los que han aceptado a Jesús como su Salvador, es que verán a Dios. Ver a Dios significa ser aceptos en Su presencia.

Para el judío del tiempo de Jesús y para el futuro remanente de judíos piadosos, eso significa que heredarán el reino terrenal prometido en la tierra de Canaán.

Para el creyente en esta edad de la Iglesia significa un hogar en el cielo.

Juan 3:3

³Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto

te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Después de la salvación:

También hay una aplicación práctica de esta bendición de ver a Dios para aquellos que han sido salvos y poseen un corazón puro.

Cuando somos salvos recibimos la nueva naturaleza de la vida de Cristo que no puede pecar. Nuestra aceptación por parte de Dios y nuestro hogar en el cielo se basan en el hecho de que Dios nos ve eternamente en Cristo. En este sentido, Dios siempre nos ve como los de limpio corazón. En el cielo, en nuestro cuerpo glorificado, poseeremos únicamente el corazón y la vida pura de Cristo.

Sin embargo, la vieja naturaleza con la que nacimos no es eliminada de nosotros y no será eliminada hasta que recibamos nuestro cuerpo glorificado.

En nuestra vida diaria y en nuestras decisiones, seremos influenciados ya sea por la vieja creación o por la nueva. En cada decisión que tomemos, tenemos el poder de elegir a cuál de estas dos naturalezas nos rendiremos.

Efesios 4:17-32

¹⁷Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente,

¹⁸teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón;

¹⁹los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.

²⁰Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo,

²¹si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús.

²²En cuanto a la pasada manera de vivir; despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,

²³y renovaos en el espíritu de vuestra mente,

²⁴y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

²⁵Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

²⁶Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo,

²⁷ni deis lugar al diablo.

²⁸El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.

²⁹Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

³⁰Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

³¹Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

³²Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

Claramente, la enseñanza de Pablo a los Efesios deja claro que el creyente en Jesucristo puede

escoger entre rendirse al poder y a la influencia de la carne o al nuevo hombre.

Si bien nosotros, como creyentes, decimos que somos hijos de Dios y queremos su bendición, nuestro corazón está contaminado y no es puro en un sentido práctico si seguimos viviendo, hablando y actuando como los impíos de este mundo.

Si a veces nos rendimos a la nueva creación y a veces a la vieja, nuestra vida es de doble ánimo.

Santiago 4:8

⁸Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.

Ser de doble ánimo es vacilar constantemente entre querer hacer la voluntad de Dios y hacer su propia voluntad egoísta.

2 Corintios 1:12

¹²Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.

La palabra traducida como “sencillez” significa tener un motivo único y singular. El único deseo y motivo de Pablo para lo que hizo y dijo fue agradar al Señor.

2 Corintios 5:9

⁹Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.

En nuestras decisiones cotidianas y en nuestra forma de vivir, debemos preguntarnos cuál es nuestro motivo para hacer lo que hacemos y para decir lo que decimos. ¿Es nuestro propósito glorificar al Señor?

La bendición prometida de ver a Dios para el creyente que se caracteriza por un corazón puro en este sentido práctico es ver la fidelidad de Dios obrando en su vida de maneras muy reales y prácticas. La palabra “ver” en el griego puede significar contemplar algo o a alguien con los ojos muy abiertos y asombrarse. Es asombrarse por Su gloria y Sus bendiciones en su vida.

Filipenses 4:8-9

⁸Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

⁹Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

Filipenses 4:19

¹⁹Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Si queremos tener un corazón puro y ver a Dios obrando en nuestras vidas de una manera que satisfaga cada una de nuestras necesidades y nos llene de paz y gozo, necesitamos conocer y prestar atención a la sana doctrina.

1 Timoteo 1:3-7

³Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina,

⁴ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora.

⁵Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida,

⁶de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería,

⁷queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman.

La sana doctrina nos revela cuál es la voluntad del Señor. Nos revela cómo piensa, actúa y habla un corazón puro. Al estudiar la sana enseñanza de la Biblia y aplicarla a nuestra vida, nos purificamos de esos motivos y decisiones egoístas carnales que nos impiden ver a Dios obrando en nuestra vida en la medida en que Él desea hacerlo.

1 Juan 3:1-3

¹Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.

²Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

³Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

Que la oración y el deseo de David sean los nuestros.

Salmo 51:10

¹⁰Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

Jehová mandó a los israelitas que lo amaran con todo su corazón, alma y mente. Nosotros, que hemos nacido de nuevo y hemos recibido el limpio corazón y la mente pura de Cristo, ahora tenemos la

capacidad de amar a Jesús con todo nuestro corazón, alma y mente. Ahora debemos elegir diariamente rendirnos a la obra purificadora de la palabra de Dios.

Los Pacificadores Serán Llamados Hijos De Dios

Mateo 5:9

⁹Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

La bienaventuranza que queremos considerar en esta lección es la bendición de ser llamados hijos de Dios por poseer la vida de Cristo que se caracteriza por ser pacificador.

Ser descrito como hijo de Dios significa ser como Dios, tener Su naturaleza y reflejar Su carácter. Dios es un pacificador. Jesús es un pacificador y, puesto que quienes creemos en Jesús poseemos la naturaleza divina de Dios, debemos ser pacificadores.

Como sucede con todas las virtudes dignas de la bendición de Dios, debemos aprender a someternos a esta nueva vida que hay en nuestro interior si queremos convertirnos en pacificadores en la práctica, no sólo en teoría. Cuando somos pacificadores, demostramos que somos de Dios y que tenemos la naturaleza de nuestro Padre.

Cuando preparo un sermón sobre un tema específico, suelo empezar por analizar otros pasajes de las escrituras que tratan el mismo tema. Comparo escritura con escritura, ya que la Biblia es su mejor comentario.

Luego muchas veces consultaré diferentes comentarios para confirmar que otros hombres piadosos han llegado a las mismas conclusiones y convicciones que yo después de haber estudiado la palabra de Dios y para ver si tienen algunas perspectivas adicionales que puedan ampliar mi entendimiento.

De vez en cuando también leo o escucho los

sermones que otro predicador ha dado sobre el tema para ver y escuchar si puedo aprender las mejores formas de comunicar la verdad de una manera que otros puedan entender y relacionarse con el tema.

Al preparar este mensaje leí un sermón de un hombre llamado Ricardo Esell sobre cómo ser un pacificador. Ricardo es un pastor bautista. No sé nada más de su doctrina ni de su vida, pero encontré que su manera de tratar el tema era muy precisa y edificante.

Por eso, con total transparencia, quería darle crédito a quien lo merece. Usaré su bosquejo con algunos cambios.

Primero, es importante entender qué no es la pacificación.

No lo es:

La pacificación no es la ausencia de conflictos. En otras palabras, no es pacifismo. No es tratar de evitar el conflicto con todo el mundo a cualquier precio.

Hacer la paz a menudo puede causar conflictos. El gran pacificador, Jesús, dijo:

Mateo 10:34

³⁴No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.

Jesús no vino a traer una falsa paz que resulte en el cese de todo conflicto haciendo cualquier compromiso que sea necesario.

El pacificador piadoso no trata de apaciguar a todos los partidos, ni trata de darle a cada uno un poco de lo que exige o quiere.

A la luz de las escrituras y del ejemplo del pacificador supremo, Jesús, un pacificador es aquel

que busca reconciliar a las personas con Dios y los unos con los otros en comunión en la voluntad de Dios.

La palabra hebrea que se traduce paz es “shalom”. La palabra tiene la idea de salud, prosperidad, armonía y plenitud. Jehová le ordenó a Moisés que le dijera a Aarón que debía bendecir a los hijos de Israel con la bendición de la paz en Números 6.

Números 6:24–26

²⁴Jehová te bendiga, y te guarde;

²⁵Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia;

²⁶Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.

La palabra griega traducida como pacificador es una palabra compuesta. Las dos palabras son paz y hacedor. El hacedor de paz es alguien que busca activamente reconciliar a los demás con Dios y los unos con los otros en la voluntad de Dios. Se necesita tiempo y esfuerzo para ser un pacificador. Hay que dedicarse a hacer todo lo necesario para lograr la verdadera paz.

El ejemplo supremo de un pacificador.

Jesús vino a establecer la verdadera paz; Su mensaje explicó la paz; su muerte compró la paz; y su resurrección e intercesión a nuestro favor hacen posible la paz.

En Isaías 9:6 se declaró que el Salvador venidero sería el Príncipe de la Paz. Al nacer Jesús, los ángeles anunciaron paz en la tierra y buena voluntad hacia los hombres.

Juan 14:27

²⁷La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

La paz que Jesús estableció fue para reconciliar a quienes creen con nuestro Creador. En lugar de ser enemigos de Dios, fuimos hechos aceptos en la presencia de Dios y nos dio una relación con Él que nos permite disfrutar de la prosperidad de las bendiciones de Dios.

Colosenses 1 :19-22

¹⁹por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud,

²⁰y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

²¹Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado

²²en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él;

Con el mismo sacrificio Jesús hizo la paz entre judíos y gentiles.

Efesios 2 :14-18

¹⁴Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,

¹⁵aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

¹⁶y mediante la cruz reconciliar con Dios a

ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

¹⁷Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;

¹⁸porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

Disfrutamos de paz, armonía y plenitud en nuestra relación con los demás cuando esa relación se basa en nuestra reconciliación mutua con Dios a través de la fe en Jesucristo o en nuestro deseo de que otros lleguen a conocer esa paz con Dios.

Ser un pacificador requiere tiempo, sacrificio y esfuerzo. Implica hacerse vulnerable a ser incomprendido y herido. Mire lo que le costó a Jesús traernos paz para que pudiéramos disfrutar de las bendiciones de una relación con Dios. Jesús fue incomprendido, acusado de motivos egoístas y, en última instancia, sufrió el tipo de sufrimiento más cruel a manos del hombre pecador.

Ser un pacificador no significa que siempre tendrá éxito en hacer la paz. Jesús murió para ofrecer la paz con Dios a toda la raza humana, pero no todos disfrutarán de la paz con Dios porque algunos rechazan el camino de la paz a través de la fe en Su sacrificio.

No todos los hombres aceptarán nuestros esfuerzos por estar en paz con ellos.

Romanos 12:17-18

¹⁷No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.

¹⁸Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.

Pablo reconoce claramente que a veces no es posible vivir en paz con todos los hombres. Por más fieles que seamos en tratar a las personas con respeto y dignidad para darles la oportunidad de conocer a Cristo y la paz que Él da, algunos escogerán despreciarnos, odiarnos y maltratarnos.

Sin embargo, Pablo también deja en claro que, independientemente de cómo nos respondan los demás, aún tenemos la obligación de seguir haciendo lo que se nos ha ordenado hacer.

No debemos responder de la misma manera con venganza y enojo. Debemos seguir estando dispuestos a darles a otros la oportunidad de conocer la paz con Dios y la paz de Dios.

Si vamos a vivir en paz con todos los hombres, salvos y no salvos, vamos a tener que prestar atención a las instrucciones específicas de la Palabra de Dios en todas nuestras relaciones con los demás.

En la Biblia hay varias instrucciones que debemos obedecer en toda situación y relación en la que haya división, enojo y animosidad. En nuestras relaciones con familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo y, especialmente, con nuestros hermanos y hermanas en Cristo, debemos hacer todo lo posible para vivir en paz con los demás de acuerdo con las instrucciones de la palabra de Dios.

El primer paso para ser un pacificador en nuestra relación con los demás es llevar la situación a Dios en oración antes de actuar o reaccionar, especialmente cuando nos sentimos ofendidos por otro.

Filipenses 4:5-7

⁵Vuestra gentileza sea conocida de todos los

hombres. El Señor está cerca.

⁶Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

⁷Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Ricardo Esell lo expresa de esta manera en su comentario:

“Creo que es fundamental hablar con el Señor sobre lo que he hecho o lo que me han hecho las personas que me ofendieron antes de hablar con ellas. Me da perspectiva y ternura. El Señor me ayuda a ver las necesidades más profundas de la relación y lo que ha causado el problema. También me muestra mi parte y, a menudo, mis palabras, comportamiento o actitud incorrecta que están impidiendo la reconciliación. Incluso si la otra persona está equivocada en un noventa y cinco por ciento y yo solo en un cinco por ciento, aún tengo que confesar mi error. Luego, le entrego el conflicto al Señor”.

A mí me gusta esta manera de pensar y a lo largo de mi ministerio he procurado siempre responder a las ofensas de esta manera.

Un pacificador toma los primeros pasos para hacer la paz y no espera no más a que las cosas mejoren o se calmen.

Mateo 18:15

¹⁵Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.

Este primer paso no siempre será recompensado con la respuesta deseada, pero al

menos usted está ofreciendo la oportunidad de reconciliación y expresando un deseo de reconciliación que se basa en una comprensión de la voluntad de Dios.

También es importante la forma en que hablamos con los demás.

Debemos afrontar el problema y no atacar a la persona. Debemos tener clara nuestra posición y nuestro deseo de reconciliarnos y no dar por sentado que los demás comprenden todos los hechos o nuestros deseos y motivos. Debemos buscar los puntos en los que estamos de acuerdo. Debemos desear la reconciliación en lugar de exigir que todos reconozcan que tenemos razón.

La Biblia nos dice que las palabras que elegimos importan.

Proverbios 15:1-2

¹La blanda respuesta quita la ira; Mas la palabra áspera hace subir el furor.

²La lengua de los sabios adornará la sabiduría; Mas la boca de los necios hablará sandeces.

Efesios 4:29

²⁹Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

Los pacificadores tampoco son chismosos. Si usted no está directamente involucrado en una situación y no busca activamente la reconciliación, deje de hablar de la situación con los demás.

Proverbios 16:28

²⁸El hombre perverso levanta contienda, Y el

chismoso aparta a los mejores amigos.

Proverbios 26:20

²⁰Sin leña se apaga el fuego, Y donde no hay chismoso, cesa la contienda.

Tito 3:1-2

¹Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra.

²Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

Los principios bíblicos se aplican no sólo cuando no estamos directamente involucrados en un conflicto o no somos afectados por él, sino que se aplican incluso cuando estamos directamente involucrados.

En lugar de hablar mal de alguien que le ha hecho daño, diga palabras de reconciliación a quienes le han ofendido. Busque la reconciliación y ofrezca oportunidades para la reconciliación.

Si usted no es un pacificador, será un alborotador o pendenciero. En Proverbios leemos que Dios odia a quienes siembran discordia entre hermanos.

La bendición que proviene de ser un pacificador es ser reconocido como un hijo de Dios que refleja el carácter de Su Padre. Estar identificado abiertamente con Dios y Su Hijo y con Sus caminos en esta vida resulta en la bendición más plena de Dios en esta vida y en la eternidad.

Lo siguiente es una parte de una famosa oración que también se ha convertido en himno. Que ésta sea verdaderamente nuestra oración.

“Oh, Señor, hazme un instrumento de Tu Paz .
Donde hay odio, que lleve yo el Amor.
Donde haya ofensa, que lleve yo el Perdón.
Donde haya discordia, que lleve yo la Unión.
Donde haya duda, que lleve yo la Fe.
Donde haya error, que lleve yo la Verdad.
Donde haya desesperación, que lleve yo la Alegría.
Donde haya tinieblas, que lleve yo la Luz.

Oh, Maestro, haced que yo no busque tanto ser
consolado, sino consolar;
ser comprendido, sino comprender;
ser amado, como amar.”

Termino leyendo otra vez la exhortación del
Apóstol Pablo.

Romanos 12:17-18

¹⁷No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo
bueno delante de todos los hombres.

¹⁸Si es posible, en cuanto dependa de vosotros,
estad en paz con todos los hombres.

**Los Que Sufren Persecución Por Causa De La
Justicia: De Ellos Es El Reino De Los Cielos Y
Grande Es Su Recompensa En Los Cielos.**

Mateo 5:10-12

¹⁰Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

¹¹Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.

¹²Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

Nuestra última bendición en nuestro estudio de las Bienaventuranzas deja claro que ser bendecido por Dios no significa vivir una vida libre de problemas.

Todos los que nacen de nuevo heredarán un lugar en el cielo e inmediatamente se convertirán en enemigos de Satanás y sus instrumentos que se dedican a perseguir a los hijos de Dios.

Aquellos creyentes que voluntaria y fielmente se identifican con Cristo y sus caminos, viviendo una vida de justicia, aunque sean opuestos y perseguidos por Satanás y el mundo, recibirán una gran recompensa en el cielo.

El sufrimiento en la voluntad de Dios es una realidad para aquellos que quieren vivir una vida piadosa.

2 Timoteo 3:12-17

¹²Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución;

¹³mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

¹⁴Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;

¹⁵y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

¹⁶Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

¹⁷a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

La Biblia es muy clara acerca de la realidad de la persecución y el sufrimiento de aquellos que desean promover y ser ejemplos de la justicia de Dios, primero para la salvación y luego para una vida piadosa.

Tenemos un enemigo que quiere impedir que demos gloria a Dios y tiene muchos instrumentos que emplea para tratar de evitar que señalemos a otros a Jesucristo y Su justicia que nos salva, nos guarda y nos transforma.

1 Pedro 5:8-9

⁸Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

⁹al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

Satanás influye en los impíos para que odien a quienes siguen a Cristo y se resistan a nosotros y a los caminos de Cristo que promovemos.

Juan 15:18-20

¹⁸Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros.

¹⁹Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.

²⁰Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

La Biblia nos advierte sobre el odio y la persecución del mundo, así como sobre los propósitos y maquinaciones de Satanás. Esto nos permite estar preparados y no ser abrumados por sus ataques, evitando así pensar que Dios nos ha abandonado.

2 Corintios 2:11

¹¹para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.

Satanás también usará pruebas, dificultades y circunstancias de todo tipo para tratar de distraernos de hacer la voluntad de Dios.

Satanás usó la tragedia, la pobreza, la pérdida y la enfermedad para intentar que Job maldijera a Dios. Pablo fue abofeteado o golpeado por un mensajero de Satanás. Pablo sufría de alguna enfermedad física que le molestaba.

Cuando nos proponemos servir al Señor y honrarlo con una vida de piedad, pasaremos por experiencias desagradables en esta vida. Satanás nos golpeará física, emocional y espiritualmente, y el mundo nos odiará y se nos resistirá.

1 Pedro 4:12

¹²Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese,

Cuando estemos pasando por pruebas o tentaciones difíciles, debemos recordar que en cada circunstancia Satanás tiene un propósito y Dios tiene un propósito. Si miramos al Señor y nos fijamos en Su propósito en la prueba y nos entregamos a Él, no seremos abrumados ni derrotados por el enemigo.

Me alegra que la Biblia no encubra la verdad sobre el sufrimiento que experimentamos en la voluntad de Dios. Por eso Jesús insistió en que sus discípulos calcularan el costo de seguirlo a Él y a Sus caminos.

Lucas 14:27-33

²⁷Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

²⁸Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?

²⁹No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él,

³⁰diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.

³¹¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

³²Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.

³³Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

Vivir para Jesús y promover Su justicia es una inversión en la eternidad. Como con cualquier inversión, hay un costo que pagar, pero si los beneficios de la inversión son mayores que el costo inicial, entonces es sabio y prudente hacer la inversión.

Algunas inversiones conllevan riesgos que van más allá del costo inicial. Con algunas inversiones se puede perder dinero. Algunas inversiones tienen rendimientos garantizados.

Nuestra inversión en el servicio del Señor tiene ganancias garantizadas tanto en esta vida como en la eternidad. Leamos algunas de esas garantías que nos da la palabra de Dios.

Romanos 8:18

¹⁸Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Romanos 8:28

²⁸Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

1 Pedro 4:13-14

¹³sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.

¹⁴Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es

glorificado.

1 Pedro 5:10-11

¹⁰Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.

¹¹A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

2 Corintios 4:16-18

¹⁶Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

¹⁷Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

¹⁸no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Bendiciones prometidas ahora en esta vida en medio de nuestro sufrimiento en la voluntad de Dios.

En medio de nuestro sufrimiento en esta vida, se nos han dado promesas de perseverar y ser victoriosos al hacer la voluntad de Dios, asegurándonos la mayor recompensa en el cielo.

Oración contestada

Filipenses 4:6-7

⁶Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

⁷Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Filipenses 4:19

¹⁹Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Alegría

Romanos 15:13

¹³Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

Sabiduría

Santiago 1:5

⁵Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

Fuerza diaria

Efesios 6:10-11

¹⁰Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.

¹¹Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

No estar dispuesto a sufrir en la voluntad de Dios e invertir en servir al Señor es invertir su vida, energía y recursos en tratar de disfrutar los placeres de la vida amando al mundo y las cosas del mundo más que a Dios y Sus caminos.

Una vida de pecado y carnalidad tiene su propia clase de sufrimiento que sólo puede producir dolor, pérdida y destrucción. El creyente que se somete a la justicia de Dios nunca tendrá que sufrir en vano ni experimentar las cicatrices del pecado.

Amar al mundo y las cosas del mundo es una inversión tan tonta como poner todo su dinero debajo del colchón y luego tener un incendio que destruya toda la casa y queme todo su dinero. Qué gran

pérdida, ¿verdad? Pero hay una pérdida aún mayor.

1 Corintios 3:10-15

¹⁰Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

¹¹Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

¹²Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca,

¹³la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.

¹⁴Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

¹⁵Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

Todos sufrimos en la vida. Si voy a sufrir, quiero que valga la pena. Quiero que sea para la gloria de Aquel que murió por mí. Quiero ser digno de recibir una corona para poder echarla a los pies de Jesús como un acto de alabanza y agradecimiento.

Aquellos que sufren por causa de la justicia son verdaderamente bendecidos y recibirán una gran recompensa eterna en el cielo.

Apocalipsis 19:7-9

⁷Gocémonos y alegrémonos y demosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

⁸Y a ella se le ha concedido que se vista de lino

fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

⁹Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.

Mateo 5:10

¹⁰Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Las Bienaventuranzas	1
por Douglas L. Crook	1
Introducción	1
Mateo 19:23–24	1
Salmo 103:19	1
Lucas 1:30–33	2
Juan 3:3	3
Hechos 20:25-27	3
Ezequiel 11:19-20	4
Jeremías 31:31-34	4
2 Corintios 5:17	5
Efesios 1:3	7
Mateo 5:1-12	7
Juan 14:6	9
1 Timoteo 2:3-5	9
Salmo 1:1–6	9
Salmo 32:1-2	11
Romanos 5:1-5	11
Los Pobres En Espíritu. De Ellos Es El Reino	12
Mateo 5:3	12
Isaías 35:1-10	13
Apocalipsis 21:4-8	14

Lucas 18: 9-14	15
Apocalipsis 3:17-18	16
Salmo 34:6-8	17
Filipenses 2:3-8	17
Romanos 7:18	18
1 Corintios 15:10	18
2 Corintios 8:9	18
1 Peter 5:5-7	19
Filipenses 4:19	19
Los que lloran recibirán consolación	20
Mateo 5:4	21
Lucas 16:19-26	21
Juan 16:5-11	23
Isaías 61:1-3	23
Contristados según Dios.	24
La pérdida de la comunión	24
1 Juan 1:5-6	25
Salmo 38:3-6	25
Santiago 4:7-10	26
2 Corintios 7:6-11	26
Salmo 32:1-2	27
1 Juan 1:9	27

Salmo 139:23-24	28
Llorar por el pecado de los demás.	28
Génesis 6:6	28
1 Corintios 5:1-2	29
Mateo 5:4	29
Los Mansos Heredarán La Tierra	30
Mateo 5:5	30
Apocalipsis 1: 4-6	31
Apocalipsis 5:9-10	31
Gálatas 5:22-25	32
Diccionario Hebreo:	32
Opuestos	33
1 Timoteo 6:11	34
La mansedumbre manifestada – Hacia Dios	34
Santiago 1:19-25	34
Romanos 12:1-2	35
Hechos 17:10-11	36
2 Corintios 12:7-10	36
Los Mansos Heredarán La Tierra - parte 2	37
Mateo 5:5	37
Esposa	39
1 Pedro 3:3–4	39

Maridos	40
Efesios 5:25–33	40
Todos los hombres	41
Santiago 3:8-18	41
Tito 3:1-3	42
1 Pedro 3:15-17	43
2 Timoteo 2:24-26	44
Otros creyentes	45
Efesios 4:1-3	45
Cuando tenga una queja	45
Colosenses 3:12-13	45
El pecado de un hermano	46
Gálatas 6:1	46
Los Que Tienen Hambre Y Sed De Justicia,	48
Serán Saciados.	48
Mateo 5:6	48
Romanos 3:10	49
1 Corintios 6:9-10	49
Isaías 55:1-3	49
Juan 4:10	50
Juan 7:37-38	50
Juan 6:32-35	50

Juan 6:47-48	51
Juan 6:50–51	51
Salmo 42:1-2	51
Tito 3: 4-7	52
2 Corintios 5:21	52
Mateo 6:33	53
Apocalipsis 19:7-8	54
Salmo 37:4-6	54
Filipenses 2:12–16	54
Los Misericordiosos Alcanzarán Misericordia	56
Mateo 5:7	56
Lucas 6:35-36	57
Definición :	58
Tito 3:1-8	59
Efesios 4:17–5:1	61
Efesios 5:1	63
Génesis 50:19-21	63
Los De Limpio Corazón Verán A Dios	65
Mateo 5:8	65
Definición:	65
Dios ve el corazón.	65
1 Samuel 16:7	65

Jeremías 17:9-10	66
Mateo 23:25-28	66
Jeremías 13:23	67
Hechos 15:8-9	67
Juan 3:3	67
Después de la salvación:	68
Efesios 4:17-32	68
Santiago 4:8	70
2 Corintios 1:12	70
2 Corintios 5:9	70
Filipenses 4:8-9	71
Filipenses 4:19	71
1 Timoteo 1:3-7	71
1 Juan 3:1-3	72
Salmo 51:10	72
Los Pacificadores Serán Llamados Hijos De Dios	74
Mateo 5:9	74
No lo es:	75
Mateo 10:34	75
Números 6:24–26	76
El ejemplo supremo de un pacificador.	76
Juan 14:27	76

Colosenses 1 :19-22	77
Efesios 2 :14-18	77
Romanos 12:17-18	78
Filipenses 4:5-7	79
Mateo 18:15	80
Proverbios 15:1-2	81
Efesios 4:29	81
Proverbios 16:28	81
Proverbios 26:20	82
Tito 3:1-2	82
Los Que Sufren Persecución Por Causa De La Justicia: De Ellos Es El Reino De Los Cielos Y Grande Es Su Recompensa En Los Cielos.	84
Mateo 5:10-12	84
2 Timoteo 3:12-17	84
1 Pedro 5:8-9	85
Juan 15:18-20	85
2 Corintios 2:11	86
1 Pedro 4:12	87
Lucas 14:27–33	87
Romanos 8:18	88
Romanos 8:28	88
1 Pedro 4:13-14	88

1 Pedro 5:10-11	89
2 Corintios 4:16-18	89
Oración contestada	89
Filipenses 4:6-7	89
Filipenses 4:19	89
Romanos 15:13	90
Sabiduría	90
Santiago 1:5	90
Fuerza diaria	90
Efesios 6:10-11	90
1 Corintios 3:10-15	91
Apocalipsis 19:7-9	91
Mateo 5:10	92